



MÁLAGA INVESTIGA

J. J. BUIZA



Manuel Jiménez Navarro, de 46 años, en el laboratorio del Ibima del Hospital Clínico Universitario. ■ J. J. B.

Vocación por descifrar los secretos del corazón

Manuel Jiménez Navarro Cardiólogo

A Manuel Jiménez Navarro le gusta decir que un médico se apoya en una «silla de tres patas»: La asistencia, la investigación y la docencia. «Me quedo con las tres, porque si no me caigo». Así resume este cardiólogo nacido en Sevilla pero afincado en Málaga su concepción de la medicina, la profesión que ama, que comenzó a estudiar por vocación y que practica en el Hospital Clínico desde hace casi dos décadas.

Allí, además de atender a sus pacientes, ejerce como coordinador del área de investigación de la unidad de gestión clínica del corazón, dependiente del Ibima (Instituto de Investigación Biomédica de Málaga), y que agrupa a más de una veintena de profesionales, entre cardiólogos, ci-

rujanos, enfermeros y bioquímicos. Este equipo, que se integra además en la Red de Investigación Cardiovascular de España (RIC), está inmerso en diferentes líneas de investigación que Manuel Jiménez conoce bien, y que, como él mismo explica, comparten un doble objetivo común: reducir la mortalidad y mejorar la calidad de vida de las personas afectadas por enfermedades del corazón.

«Son muchos enfermos y algo hay que hacer», apunta este especialista, licenciado en la Universidad de Sevilla en el 92 y que completó la especialidad en Málaga entre el 95 y el 99. Desde hace un tiempo, ejerce además como profesor asociado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Málaga.

Entre las diferentes líneas en las que trabaja, Jiménez destaca

una que afecta sobre todo a los pacientes de diabetes, enfermos que suelen fallecer de problemas cardiovasculares. «Andalucía tiene una tasa de diabéticos más alta que España y que Europa, y eso nos preocupa», señala.

Aprovechar la grasa

El proyecto en cuestión plantea la posibilidad de aprovechar la grasa que circunda el corazón, estimulándola a través de fármacos para aumentar el flujo sanguíneo y mejorar el funcionamiento del sistema cardiovascular. Hasta el momento, se han recogido muestras y se están analizando datos.

Otra investigación se centra en la isquemia miocárdica, que se produce cuando el flujo de sangre al músculo del corazón se reduce por un bloqueo parcial o completo de las arterias, reduciendo su capacidad de bombear

de manera eficiente. «Estamos viendo qué se puede hacer para que el paciente tenga menos zonas muertas, y qué medidas se pueden tomar para que la fuerza del corazón quede menos deteriorada».

Manuel Jiménez subraya otros dos proyectos que lleva a cabo esta unidad: uno sobre la valvulopatía aórtica (el hospital malagueño es un referente nacional en la reparación de esta válvula, una de las cuatro que tiene el corazón) y otro sobre insuficiencia cardíaca y miocardiopatía. Dentro de este último, se trabaja en colaboración con otros organismos en dos ensayos para administrar tanto en personas que han padecido infartos como en aquellas que no lo han padecido un tratamiento con células madre para determinar si eso mejora la fuerza del corazón.

Más allá del prestigio que suponga uno u otro proyecto, para él la base de la investigación debe ser siempre la misma: «ayudar al paciente». Con esta filosofía, a lo largo de su carrera Manuel ha querido compaginar su trabajo en el Clínico con estancias en otros hospitales. Dos de ellas le marcaron especialmente: una en el Monte Sinaí de Miami (en 1999) y, sobre todo, la que vivió hace dos años en la gigantesca Clínica Mayo de Minnesota.